

COVID-19, en España

Siempre me ha encantado la fotografía y ahora que no puedo salir a la calle con mi cámara, pretendo capturar mi percepción de la realidad en estas líneas. Estoy pasando la cuarentena en mi segunda residencia, en el pueblo, a unos 45 km de Pamplona.

Aquí no hay control policial y es posible salir a pasear sin volver a casa con una multa, pero a pesar de ello, las calles y los caminos están casi desiertos, a excepción de algún gato callejero. En el pueblo permanecen abiertos tres establecimientos: el estanco, la carnicería y la farmacia. Además, cada día, una furgoneta se encarga de traer el pan a nuestras casas. Podemos entrar dos clientes a la vez en cada local comercial y está permitido salir al exterior para pasear al perro o tirar la basura. La vida aquí no ha cambiado mucho a simple vista. Sin embargo, en los hogares hay preocupación y reina el deseo de que todo pase pronto.

El estado de alarma se activa únicamente ante una emergencia grave. Bajo mi punto de vista, a pesar de que conozco la importancia de la economía, considero necesario anteponer la salud de los ciudadanos a la prosperidad económica del país. Es cierto que las medidas impuestas son un tanto difusas y quizá han llegado un poco tarde, pero en un par de semanas la ciudadanía ha demostrado, en general, estar a la altura de las circunstancias.

Es fácil criticar la labor del gobierno, y aunque probablemente haya muchas cosas mejorables, no olvidemos la complejidad de actuar en momentos de crisis. En estos momentos, me parece importante dejar a un lado las divisiones y los intereses partidistas. Es fundamental unir esfuerzos para poder salir de esta situación cuanto antes, pues se trata de salvar vidas.

Para terminar, me gustaría dedicar las últimas líneas a los estudiantes. Algunos de mis compañeros han tenido que quedarse en Pamplona, pues no han podido regresar a sus países. Tengo constancia de que otros han perdido a sus seres queridos debido a estas circunstancias. Sé que es duro estudiar y mantener el ritmo del curso, sé que es difícil lidiar con la ansiedad, con la soledad, con el miedo. Todos estamos librando una batalla a menor o mayor escala. Y en esta situación, nuestra mejor arma es el autoconocimiento.

Ainhoa Iturain, 1º de PPE. Navarra, España